



Corrientes epistemológicas de las ciencias sociales: una revisión general de sus escuelas del pensamiento

Epistemological currents of the social sciences: a general review of their schools of thought

José Miguel Delgado

<https://orcid.org/0009-0009-5453-364X>

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

josemigueldelgado10@gmail.com

Resumen

La La epistemología es la disciplina filosófica que se ocupa de resolver problemas como el de la validez del conocimiento, los criterios que demarcan a las ciencias de otro tipo de saberes, la entidad de los objetos de estudio y diversos dilemas lógicos y metodológicos con que se encuentra el científico en su trabajo. Pero hay una diversidad de corrientes de pensamiento que ofrecen también distintas respuestas a estas cuestiones. El objetivo de este artículo de investigación es sistematizar e interpretar las respuestas de las distintas corrientes epistemológicas acerca de los problemas epistemológicos mencionados. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica y documental, de la cual se extrajeron los principales rasgos y planteamientos de esas tendencias, sus representantes, así como aspectos éticos y políticos. Igualmente, se referirán algunas teorías de alcance general que, aunque deudoras de las tendencias epistemológicas principales, aportan modelos y orientaciones metodológicas específicas.

Palabras clave: corrientes epistemológicas, ciencias sociales, escuelas del pensamiento..

Abstract

Epistemology is the philosophical discipline that deals with solving problems such as the validity of knowledge, the criteria that demarcate science from other types of knowledge, the entity of the objects of study and various logical and methodological dilemmas encountered. the scientist at his work. But there is a diversity of schools of thought that also offer different answers to these questions. The objective of this research article is to systematize and interpret the responses of the different epistemological currents regarding the aforementioned epistemological problems. To this end, a bibliographic and documentary review was carried out, from which the main features and approaches of these trends, their representatives, as well as ethical and political aspects were extracted. Likewise, some theories of general scope will be referred to that, although indebted to the main epistemological trends, provide specific methodological models and orientations.

Keywords: epistemological currents, social sciences, schools of thought.

Recibido: 04/08/2023

Enviado a árbitros: 11/08/2023

Aprobado: 12/11/2023

Introducción

La actividad científica ha avanzado en la modernidad, resolviendo además de los difíciles problemas de teorización y diseño de experiencias confirmatorias del conocimiento, algunas importantes cuestiones filosóficas. De esta manera, la gnoseología, disciplina filosófica que tradicionalmente se planteó los problemas relativos a la posibilidad del conocimiento y de la búsqueda de la verdad, devino en epistemología, que aborda problemas de fundamentación del conocimiento científico, la demarcación de la ciencia respecto de otros saberes, criterios de validez del conocimiento y la sustentación filosófica de los métodos y modelos utilizados para representar el saber producido (Bunge, 2002).

El quehacer epistemológico fue especialmente notable a partir del siglo XIX, pero adquirió mayor fuerza en el siglo XX, tiempo en que ha desembocado en dos tipos de acercamientos: primero, los denominados acercamientos lógicos y normativos, acerca de cómo debe ser la ciencia, su lenguaje y su lógica de descubrimiento, y, segundo, los abordajes históricos y sociales cuyo interés es conocer cómo ha evolucionado realmente la ciencia en tanto actividad social, la naturaleza de sus cambios, su lugar en la sociedad y sus relaciones con asuntos éticos y políticos. En lo que sigue, se expondrán las principales corrientes epistemológicas que se encuentran en el debate mundial: es decir: el neopositivismo, la hermenéutica, la fenomenología, la teoría crítica, así como algunas teorías que, aunque se fundamentan en algunas de las tendencias epistemológicas principales, hacen aportes específicos en cuanto a modelos y metodologías. Entre estas últimas se cuentan el estructuralismo, la teoría de sistemas y el pensamiento complejo.

De entrada, se advierte que esta revisión no es exhaustiva, pues deja fuera importantes planteamientos que han marcado la discusión en las últimas décadas (el feminismo, la decolonialidad, la epistemología naturalista, entre otras). La exposición se referirá solamente a ciertos aspectos específicos de cada corriente: sus principales exponentes, el contexto de su aparición, la propuesta de criterios de demarcación de la ciencia, la validez del conocimiento, las propuestas metodológicas y modelos, así como su actitud ante la sociedad y las características de su lógica y su lenguaje. Para realizar el trabajo se hizo una revisión bibliográfica y documental, con textos de los principales filósofos y material secundario de comentaristas, lo cual permitió la recopilación de datos, que fueron organizados de acuerdo a las categorías de autores representativos, definición de ciencia y criterio de demarcación, criterios de validez, propuesta metodológica y postura ética-política.

Un acercamiento a las corrientes epistemológicas de las Ciencias Sociales

Neopositivismo: *“no es el significado, sino el uso del lenguaje”.*

El neopositivismo o positivismo lógico es la corriente que tuvo una gran influencia en la primera mitad del siglo XX. El desarrollo de esta doctrina podemos apreciarla en diversos autores como el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), de trasfondo empirista, quien se ocupó de los fundamentos de las matemáticas; así como por el matemático y filósofo inglés Bertrand Russell (1872-1970), quien fue uno de los líderes de esta corriente. Igualmente, Gotlob Frege, Alfred Ayer, Moritz Schlick, Rudolph Carnap y Otto Neurath. Se ha denominado positivismo lógico o neopositivismo al intento por unir la sumisión a lo puramente empírico, observacional y/o experimental, que caracterizó al primer positivismo del siglo XIX, en polémica

con los métodos intuitivos y dogmáticos de las disciplinas dominantes de su tiempo, con los recursos de la lógica formal simbólica (Mardones, 1994).

En este sentido, las características de este movimiento neopositivista, representado por un grupo de científicos y filósofos agrupados en el llamado Círculo de Viena, son: en primer lugar, el combate a cualquier clase de metafísica, por considerar los enunciados de esa antigua disciplina filosófica, como carentes de sentido, al no poder referir una experiencia o constatación empírica, además de conllevar una gran cantidad de falacias que son contrarias a las reglas de la sintaxis lógica (Wittgenstein, 2006). En segundo lugar, el neopositivismo desarrolló una defensa de la verificación. En tercer lugar, desarrolló una reflexión acerca del lenguaje científico, que constituyó un verdadero “giro lingüístico” en el conjunto de la filosofía, que cambió desde entonces su problemática, desplazando al pensamiento y la interioridad de los sujetos, hacia la “materialidad” del lenguaje y sus reglas sintácticas y referenciales (Ayer, 1986). En términos generales, los planteamientos de esta corriente neopositivista, son los siguientes (Berlin, 2004):

- a. El lenguaje científico debe referirse a experiencias u observaciones empíricas, si quiere evitar el riesgo de ser meramente metafísicas o hasta poéticas, es decir, lenguaje sin sentido.
- b. El método científico es una combinación de la inducción, la comparación, la clasificación y la deducción.
- c. Mediante el método científico pueden verificarse teorías, es decir, calificarlas de verdaderas a partir de la corroboración empírica de sus inferencias lógicas.

- d. La ciencia da cuenta de experiencias que se dan en el mundo real, independiente de los deseos, valores o gustos de los investigadores, en consecuencia.
- e. La ciencia es un conocimiento objetivo, racional, sistemático, comprobable empíricamente y falible (De la Garza & Leyva, 2010).

Hermenéutica: *“el texto y su comprensión mediada históricamente”*

La hermenéutica originalmente fue una disciplina de interpretación de textos, que se aplicó a revelar los sentidos de las Santas Escrituras, sobre todo en aquellos pasajes que mostraban contradicciones o incongruencias con el sentido común de los lectores, problemas de la comprensión de las escrituras que solo podían superarse mediante la postulación de diferentes sentidos y tipos de lectura: textual, figurada, moral, andragógica, entre otros. De esta manera, se reconoce a la hermenéutica de los Padres de la Iglesia, como la primera y que sirve como modelo a las demás, que se fueron desarrollando, por una parte, como un auxiliar de la filología, disciplina que estudia textos antiguos, y, por otra parte, como guía para la aclaración de todo tipo de textos, desde las elaboraciones de los hermeneutas románticos como Schleiermacher (Gadamer, 2005).

La hermenéutica, en la modernidad, a finales del siglo XIX, participó como planteamiento alternativo al positivismo y presentó argumentos para el debate acerca de la especificidad de las llamadas “Ciencias del Espíritu” o “Humanidades”, respecto a las ciencias de la naturaleza, a las cuales se reconoce la importancia de los métodos inductivo y deductivo. En los mismos años en que Husserl (2011) desarrolla la fenomenología, aparece en los albores del siglo XX la crítica historicista del filósofo neoidealista alemán Wilhelm Dilthey (1980)

(fecha de nacimiento: 1833; fecha de muerte: 1911), quien hace una lucha frontal contra de la escisión entre sujeto y naturaleza, con la hermenéutica Dilthey fue el primero en proponer un enfoque epistemológico autónomo al examinar las características propias de las ciencias humanas, que él llama ciencias del espíritu, frente a las ciencias naturales.

Por cuanto, Dilthey comienza la fundamentación epistemológica de las ciencias del espíritu con una propuesta para construir, en forma paralela a la crítica de la razón, una “crítica de la razón histórica”, centrada en la crítica a la escuela histórica alemana, mediante la cual, con la ayuda de la hermenéutica, se propone delimitar el campo de esas ciencias. Para este filósofo la cultura y el mundo histórico no son algo externo al hombre, sino el medio propio en el cual está inserto. Por eso lo puede captar, lo puede comprender, ya que su significado está en su experiencia. El método de la explicación y el método de la comprensión separan a las ciencias naturales de las ciencias del espíritu. En este sentido, Dilthey rescata el hecho que, paralelo a las ciencias naturales, se habían venido desarrollando otras ciencias que tratan sobre el género humano, la historia, la economía política, las ciencias jurídicas y políticas, la religión, el estudio de la literatura, la poesía, y la música; y que esas ciencias por ser propias del espíritu tienen una forma metodológica especial diferente a las formas lógicas de las ciencias naturales (Dilthey, 1980).

Por otro lado, ya en el siglo XX, el filósofo y filólogo alemán Hans-Georg Gadamer relaciona en su obra fundamental, *Verdad y Método* (2005), la hermenéutica del conocimiento, a partir de las formulaciones de la filosofía de Martin Heidegger, el cual replantea la ontología, para poder abordar el Ser como Ser-ahí (*Dasein*), un ser situado históricamente, que es eyectado

en el mundo y tiene que interpretarse a partir de sus “existenciarios”, conceptos con los cuales se entiende que la existencia es previa al Ser mismo. Al hacerlo así, elabora una teoría de la “comprensión” según la cual ésta deja de ser un método para convertirse en una dimensión básica del ser humano en sus aspectos históricos y sociales.

Tanto para Dilthey, como para Weber más tarde, en la elaboración de una sociología interpretativa, más que la explicación a partir de causas eficientes, debe proponerse como objetivo de las Humanidades y las Ciencias Humanas en general, la “comprensión”, la cual implica captar las motivaciones y significaciones de los sujetos en la acción social, desde su subjetividad, pero también desde lo que significan los demás hombres en sociedad.

Gadamer postula la comprensión como un proceso por el cual, no es tanto entender al otro, sino en entenderse con otro respecto de algo, respecto de un texto. Un “texto” puede ser una obra escrita, pero también una obra de arte, un acontecimiento histórico o una canción. Para Gadamer, la comprensión de un “texto” debe ser histórica, pues siempre está mediada por los prejuicios transmitidos de generación en generación, y que constituyen el contexto cultural de cualquier sujeto, incluido el científico que se propone comprender. Por ello, no es posible lograr una comprensión libre de prejuicios o de conocimientos previos; aunque sí se debe plantear la reflexión crítica explícita de los prejuicios en juego en los estudios concretos (Gadamer, 2005). De esta manera, la hermenéutica ya no es la interpretación misma, sino la doctrina de las condiciones, el objeto, los medios, la comunicación y la aplicación práctica de la interpretación. Como ya se mencionaron: los principales representantes de la corriente hermenéutica en las Ciencias Sociales son Dilthey, Gadamer, Weber, Clifford Geertz, entre otros.

Falsacionismo: *“toda verdad, puede ser refutada o falsable”*

El principal exponente del falsacionismo o racionalismo crítico es el filósofo inglés Karl Popper, quien propuso, en primer término, la unidad del método científico, como alternativa ante el pluralismo metodológico de los hermenéuticos, con la convicción de que “todas las ciencias teóricas o generalizadoras usan el mismo método”, pues considera que en los dos campos se utiliza el método hipotético-deductivo. Pero el principal aporte de Popper es el de la crítica al induccionismo, lo cual estaba enfilada contra las proposiciones netamente empiristas del neopositivismo. En este sentido, hizo un cuestionamiento, con fundamento lógico, a la inducción, pues, lejos de lo que pretendían los empiristas clásicos, a saber, que a través de ese método podía generalizarse una afirmación verdadera, por el contrario, no podía llegarse a ninguna conclusión o conocimiento seguro, dado que siempre era posible una experiencia singular que podría echar por tierra todas las asunciones de una teoría general. Con esta crítica a la inducción, Popper no solo desafía el método de la generalización del empirismo clásico, sino también la seguridad en la verificación, pues ella se basaba en cuestiones particulares, a partir de las cuales no podían generalizarse verdades definitivas o seguras (Popper, 1998).

Para Popper, las ciencias tienen como característica principal lo que constituye el criterio clave para demarcarla respecto de cualquier otro tipo de saber, esto es: la posibilidad de refutar las teorías mediante la experimentación o la observación sistemática empírica. Dicho de otra manera, una ciencia es ciencia siempre y cuando establezca, de entrada, las condiciones en que pueda ser refutado su conocimiento teórico. Así, las teorías científicas no son más que sistemas de hipótesis, nunca definitivamente asumidas como ciertas. En este sentido, el cambio de óptica

propuesto por Popper consistió en “invertir” la perspectiva tradicional. En lugar de interrogarse sobre cómo se verificaban las hipótesis, se preguntó cómo se podían “falsear”, es decir, cómo demostrar que una hipótesis es falsa, de allí que su posición se conozca como “falsacionismo”. Popper aprovechó una asimetría lógica que aparece en la contrastación de hipótesis universales: para verificarlas es preciso infinitos casos, lo que trae al primer plano el problema de la inducción, y para falsarla, en cambio, es necesario sólo uno.

Entonces, se trata que, en la práctica, el criterio de falsabilidad quiere decir que un enunciado es científico cuando puede ser refutado por la experiencia. Popper da el siguiente ejemplo para mostrar enunciados empíricos refutables y no refutables: la proposición: “lloverá o no lloverá aquí mañana” no es refutable y, por lo mismo, no puede ser sometida al criterio de falsabilidad, mientras que el enunciado “lloverá aquí mañana” sí puede ser refutado por la experiencia: basta esperar hasta el día siguiente para comprobar empíricamente la verdad o falsedad de esa afirmación. Agreguemos que una teoría está falsada si hemos aceptado enunciados básicos que la contradicen. Basta que exista un solo enunciado deducido de una teoría que resulta falsado para que no podamos aceptar esa teoría. Para Popper, la ciencia no comienza con observaciones sino con problemas. Sólo en relación a ciertas conjeturas, expectativas y supuestos teóricos, es que nuestra atención destaca ciertos elementos del fondo de la experiencia, y las observaciones cobran sentido. De este modo, el filósofo rompe con la tradición empirista que supone que todo lo que está en el intelecto proviene exclusivamente de la experiencia. Sin embargo, esta posición no implica una ruptura radical, sino una reformulación de la concepción clásica, de manera tal que sea posible dar lugar a la complejidad de la práctica científica (Popper, 1998).

En resumidas cuentas, las ciencias empíricas son sistemas de teorías, y las teorías, a su vez, son enunciados universales (que comprenden todos los casos a los cuales hacen referencia), pero estos enunciados son sólo conjeturas que hace el científico sobre la realidad. Nunca podemos tener la certeza definitiva de que nuestra teoría sea verdadera. Siempre cabe la posibilidad de que tal teoría sea falsa.

Al respecto Popper sostiene, parafraseándolo, que las teorías son invenciones y pueden ser suposiciones defectuosamente fundadas, conjeturas audaces, hipótesis. Con ellas creamos un mundo: no el mundo real, sino nuestras propias redes que pretenden racionalizar el mundo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos de que la malla sea cada vez más fina (Popper, 1998).

Teoría Crítica: *“los procesos de transformación los mueven los intereses específicos”*

La denominada “Teoría Crítica”, propuesta por Max Horkheimer y Theodor Adorno, constituye una derivación del marxismo, pero también una articulación con el psicoanálisis. Exponiendo de entrada el carácter social de la ciencia y sus funciones, bien conservadoras, bien críticas y transformadoras de sus potencialidades, el grupo de científicos sociales y pensadores agrupados en el Instituto para las Investigaciones Sociales de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcousse, Fromm y Habermas), desarrolla una teoría crítica de la sociedad. Horkheimer, fundador de la teoría crítica de la sociedad, en el ensayo “Teoría tradicional y teoría crítica”, publicado en 1937 (Horkheimer, 1993), deja planteados los fundamentos básicos de la teoría crítica a la sociedad, al considerar que el positivismo está orientado a favorecer la sociedad burguesa en la que se desarrolla. De la misma manera, lo sigue Adorno (1903-1969) quien,

construye una profunda crítica en torno a la sociedad masificada por la popularización de la cultura, en un entorno del consumismo cultural (Adorno, 1991).

En la actualidad es muy seguida la propuesta de Habermas de la teoría de la acción comunicativa (2000). En los fundamentos filosóficos de dicha propuesta está el pensamiento de Kant, entre otros antecedentes no menos importantes. Habermas, en su libro *Conocimiento e interés* (1992), considera que las ciencias están sujetas a unos intereses específicos que las mueven; intereses que devienen de las especificidades de los procesos que se desarrollen, por ejemplo, si se trata de buscar las causas y consecuencias de los fenómenos u objetos investigados para lograr su dominación, el interés será técnico, en cuyo caso, opera la manipulación y la perspectiva instrumental.

En cambio, si la intencionalidad es la comprensión de las acciones que los sujetos realizan, los que devienen de la tradición y la historia y están mediados por el lenguaje, el interés será práctico, pero si la intención es comprender las organizaciones o estructuras organizacionales y producir transformaciones, el interés será el emancipatorio.

Por lo tanto, la filosofía moderna, planteada por Habermas, parte de una crítica reconstructiva que reconoce dos ámbitos de análisis; uno de ellos, la razón moderna y el otro la teoría crítica de la sociedad, ambas, a consideración de Habermas, técnico-instrumentalizadas. La teoría de la acción comunicativa se esgrime aquí como una de las teorías críticas relevantes surgidas como respuesta al excesivo fraccionamiento y cosificación a que había sido sometido el ser humano, al ser retirado del escenario de estudio y ser tomado como objeto por igual a los

objetos naturales gracias a la influencia del positivismo y un racionalismo técnico instrumental (Habermas, Tres enfoques de investigación en Ciencias Sociales, 1978).

Fenomenología: *“la intuición como forma de acceder a la realidad”*

En una de sus formulaciones tradicionales, se expresa que la fenomenología constituye el estudio de los fenómenos, entendidos éstos independientemente de la realidad de las que son manifestaciones. Ahora bien, en la filosofía contemporánea, la fenomenología es la orientación, ante todo metodológica, iniciada por Husserl (2011), que se propone describir todo lo que se ofrece a la conciencia, tal como se da, prescindiendo de todo supuesto, o sea, procediendo a una reducción fenomenológica que pone entre paréntesis cualquier afirmación acerca de la realidad o irrealidad de lo que se intuye, y también de la existencia o inexistencia de un mundo al que esas intuiciones corresponderían.

En este sentido, la fenomenología consiste, así, en una suspensión del juicio, es decir, en la abstención de toda afirmación o negación con respecto a la realidad de lo intuitivo. En la época actual, la fenomenología es considerada un método y a la vez una manera de ver el mundo. Esta doctrina se opone al psicologismo por su pretensión de reducir las leyes de la lógica a leyes inductivas de los procesos psíquicos. La elaboración de su crítica conduce a Husserl a la proposición de una lógica pura independiente de toda experiencia. La tarea de dicha lógica consiste en encontrar los conceptos y leyes que componen los elementos ideales de una teoría. La fenomenología propone la percepción pura del objeto de estudio, su máxima es describir tal y como se manifiesta el objeto de estudio en la conciencia del ser humano. En este marco de

experiencia en el reconocimiento del mundo, la actitud juega un papel importante, de ahí que Husserl considere la actitud teórica, la valorativa y la práctica como dimensiones básicas de la conciencia (Mardones, 1994).

En la fenomenología de Husserl se revive el término ‘epojé’ con distinto sentido del término clásico. La epojé es capital en la formación del método destinado a conseguir la llamada reducción fenomenológica. En un sentido primario, la epojé no significa más que el hecho de que suspendemos el juicio frente al contenido doctrinal de toda filosofía dada y realizamos todas nuestras comprobaciones dentro del marco de tal suspensión (Ideas). En un sentido más preciso, la epojé fenomenológica significa el cambio radical de la tesis natural. En la tesis natural la conciencia está situada frente al mundo en tanto realidad que existe siempre o está siempre ahí. Al cambiarse esta tesis se produce la suspensión o colocación entre paréntesis no sólo de las doctrinas acerca de la realidad, y de la acción sobre la realidad, sino de la propia realidad. Ahora bien, éstas no quedan eliminadas, sino alteradas por la suspensión.

Teoría de la estructura de las revoluciones científicas o Paradigmas: *“los modelos, siempre están sujetos a revoluciones”*

Las corrientes epistemológicas expuestas hasta ahora plantean lo que debiera ser la ciencia, desde un punto de vista lógico o filosófico. Pero hay otras epistemologías que abordan los problemas filosóficos implicadas en la actividad científica, tomando en cuenta su evolución y desarrollo en la historia. Entre las más destacadas de esta epistemología, se encuentra el planteamiento de la estructura de las revoluciones científicas y de desplazamiento de paradigmas

de Thomas Kuhn (1922-1996). La obra de Kuhn de 1962, titulada “La estructura de las revoluciones científicas” (Kuhn, 1987), el filósofo, historiador, físico y epistemólogo de la ciencia estadounidense, planteó que el desarrollo de la ciencia no era un perpetuo ascenso desde la ignorancia al saber, siguiendo la guía de un método único, sino una producción humana sujeta a cambio bruscos y radicales, que designó “revoluciones”. Con esto, Kuhn provocó un especial revuelo en el campo de la filosofía de las ciencias, incluidas las Ciencias Sociales y Humanas. Etimológicamente, la palabra paradigma se deriva de las raíces “para”, que significa “del lado de”, “en la perspectiva de”, “bajo la óptica de” y de *deiknymi*, que significa “mostrar”, es decir, “mostrar del lado de”, lo que corresponde a lo que en filosofía se denomina “perspectivismo” (De la Garza & Leyva, 2010).

De esta manera, las descripciones, comprensiones, propuestas, concepciones, teorías y soluciones que proceden de un paradigma surgen de una postura o perspectiva particular que, por ser parcial, siempre deja considerar algún aspecto. De hecho, un paradigma, para De la Garza & Leyva (2010) “es una manera particular de ver, juzgar y actuar... que tiene que ver con la actitud perspectivista referida a la ubicación de cualquier persona con respecto a la realidad, desde su manera de ver las cosas” (p.126). El paradigma es “una forma de percibir, de organizar, de definir, de analizar o de interpretar la realidad” (Kuhn, 1987).

En realidad, “paradigma” es un concepto redescubierto por Thomas Kuhn, utilizado para caracterizar, más que para definir, el marco conceptual y metodológico en el cual son planteados y sucesivamente resueltos los problemas de las investigaciones, para constituir un todo más o menos coherente mediante el cual el investigador se relaciona con los objetivos de su estudio.

Sin embargo, la definición más completa de paradigma que aporta Kuhn, y que hace justicia a lo más profundo de su pensamiento es la que expresa que el paradigma es la concepción del objeto de estudio de una ciencia acompañada de un conjunto de teorías básicas sobre aspectos particulares de ese objeto. El paradigma define los problemas que deben investigarse, la metodología a emplear y la forma de explicar los resultados de la investigación. El paradigma con esas características es aceptado por una comunidad científica determinada que así se diferencia de otra (Kuhn, 1987).

Programas de Investigación: *“todo proceso debe ser sumergido en su contexto más amplio”*

Otra epistemología histórica, no normativa, es la de la llamada metodología de los Programas Científicos del filósofo y matemático húngaro Imre Lakatos (1922-1974). Para este autor el proceso de contrastación experimental no podía considerarse aisladamente y que era preciso comprender la actividad científica teniendo en cuenta un contexto más amplio. Lakatos planteó que la actividad científica no consistía en contrastar hipótesis aisladas sino en elaborar y poner a prueba teorías que eran estructuras organizadas de hipótesis que no tenían sentido en sí mismas sino en relación al lugar que ocupaban en un amplio “programa de investigación científica”.

Por cuanto, Lakatos desarrolló su filosofía de la ciencia como un intento de ampliación y reformulación del falsacionismo de Popper. Su concepción del desarrollo del conocimiento científico implicaba un gran desafío a la tradición empirista y positivista, y aunque aún puede ubicarse dentro de ella, abandonó la pretensión de que la ciencia brinde certeza y verdad. Sus

aspiraciones fueron mucho más modestas: afirmó la racionalidad de la ciencia y la existencia del progreso científico. En tal caso, los científicos tienden a alinearse con los primeros. Parafraseando a Lakatos, la historia de la ciencia refuta tanto a Popper como a Kuhn; tanto los experimentos cruciales como las revoluciones de Kuhn son mitos; lo que sucede normalmente es que los programas de investigación progresivos sustituyen a los regresivos (Lakatos, 1998).

En general, estos programas de investigación consisten en reglas metodológicas que les dicen a los científicos qué senderos de investigación se han de evitar (heurística negativa) y qué senderos se deben seguir (heurística positiva), es decir, en este último caso, qué problemas se deben investigar. Todos los programas de investigación se caracterizan por tener un núcleo convencionalmente aceptado, que es considerado “irrefutable” por quienes se guían por un determinado programa, por ejemplo, en la física, forma parte de su núcleo básico la ley de la atracción universal (Lakatos, 1998).

Propuestas teóricas de gran alcance

Además de las corrientes epistemológicas generales, que aportan los fundamentos de la validez del conocimiento científico, los criterios para distinguirlas de otras formas de saber y las normas lógicas y lingüísticas básicas, además de relacionar las realizaciones científicas en el marco de un proceso evolutivo o de sucesivas revoluciones, existen propuestas teóricas de gran alcance que aportan modelos y orientaciones epistemológicas, aunque su fundamento gnoseológico y ontológico tributen de las fundamentales positivismo, hermenéutica, idealismo fenomenológico.

Estructuralismo: *“la comprensión del sentido en el juego estructural”*

El estructuralismo es una corriente de pensamiento, de origen europeo, a cuya génesis se suele asociar los nombres de Alfred Reginald Radcliffe-Brown y de Claude Lévi-Strauss. En términos muy generales, lo primero que cabe decir es que el estructuralismo no se reduce a la utilización de la noción de estructura, hartamente difundida en las ciencias sociales por parte de todos los enfoques teóricos. Es de hacer notar que, Claude Lévi-Strauss, antropólogo francés, expresa que, el origen del análisis estructural está en la “revolución lingüística”, que más allá de una transferencia de métodos de investigación desde el campo del lenguaje hacia el campo de la sociedad, llegó a afirmar que todos los fenómenos sociales -incluso los políticos, por supuesto- son “también” fenómenos lingüísticos. En el enfoque de Lévi-Strauss (1997), no se trata de aplicar una hermenéutica que revele “el sentido oculto del texto explícito” sino de ver a los “fenómenos de sentido” como manifestaciones de un juego estructural cuya explicación hay que buscar en un nivel distinto del empíricamente percibido. En palabras más simples, no es cuestión de buscar un código que “traduzca” lo que un elemento significa y explique cuál es su sentido más allá de su apariencia externa, sino de comprender que ese sentido es conferido por un “juego estructural”, vale decir, por las relaciones del elemento con otros en el interior de una estructura, y por los factores definidores de tales relaciones.

Funcionalismo: *“las partes contribuyen a la actividad del todo”*

Es de hacer notar que, el funcionalismo es una corriente de pensamiento cuyo origen es europeo y cuyo desarrollo tuvo lugar principalmente en los EE.UU. Siendo su hipótesis fundamental que puede resumirse en el siguiente enunciado: “Las actividades parciales de los

elementos contribuyen a la actividad total del sistema del que forman parte”. A los comienzos del funcionalismo suele asociarse, en forma implícita, el nombre de Emile Durkheim, y en forma ya explícita, el de Bronislaw Malinowski. Emile Durkheim (1858-1917), considerado el padre de la Sociología francesa. La actitud metodológica de Durkheim partía de una exigencia de objetividad, expresada en el tratamiento de los hechos sociales "como cosas" (no en el sentido de cosificarlos sino de “observarlos desde afuera”).

En este sentido, Durkheim consideraba que una comprensión de los fenómenos sólo podía derivar de su tratamiento objetivo (Durkheim, 1982). A tal fin, el sociólogo debe investigar en primer lugar la causa del fenómeno y en segundo lugar su función, pero Durkheim aclaraba muy bien que “hacer ver para qué es útil un hecho no es explicar cómo ha nacido ni cómo es lo que es”, con lo que formulaba una acertada crítica anticipada al futuro funcionalismo. Durkheim nunca separó sus inquietudes teóricas de sus intenciones reformadoras respecto de la sociedad, para atender las cuales propugnaba un diagnóstico que discrimine lo normal y lo patológico en los fenómenos sociales, vale decir, que permita al sociólogo reconocer los males sociales y decir cómo sanarlos (De la Garza & Leyva, 2010).

Teoría de Sistemas: *“lo híbrido garantiza la unidad en la diversidad”*

Cabe mencionar que, el enfoque sistémico, como una manera de pensar y de aprehender lo natural y lo social, tiene su origen en las teorizaciones de la Biología, y, desde allí, hace un aporte conceptual esencial para el tratamiento de la demanda social frente a la naturaleza bajo la unidad conceptual y metodológica que de ella se deriva (pensamiento global) y avanzar en el uso

de las herramientas fundamentales del análisis sistémico adaptadas a la reflexión sobre las relaciones hombre-naturaleza (De la Garza & Leyva, 2010).

La realidad cambiante y compleja ha exigido del hombre día a día una mayor parcelación de su mundo: física atómica, neurocirugía, cibernética, espeleología, entre otros. Cada ciencia en particular ha alcanzado un alto grado de especialización, responsable de los grandes avances académicos, científicos y tecnológicos. Su actitud frente al mundo: descomponerlo en tantos elementos simples como sea posible. Aquí, el desarrollo de la ciencia está muy ligado a las ideas positivistas, en una especie de oposición a lo “sistémico”. Un sistema es diferente de la suma de los elementos y por lo tanto su conocimiento es irreducible al de sus partes, es el concepto de sinergia. Una de las principales peculiaridades de un sistema es la existencia de cualidades resultantes de la integración de los elementos y que se reconocen únicamente en la totalidad, superando las características individuales, pero sin legarlas en sí. Las relaciones entre el todo y las partes, y las partes y el todo son las que garantizan la unidad en la diversidad. Las emergencias y los constreñimientos garantizan este equilibrio.

Pensamiento Complejo: *“la emergencia de una nueva racionalidad necesaria y válida”*

En nuestra opinión, hoy tenemos que aprender a diferenciar y a distinguir, sin tener por ello que separar. En este sentido, hay dos pares de conceptos claramente diferenciables y no por ello separables: por un lado, los conceptos complejidad y pensamiento complejo y, por otro lado, conocimiento disciplinar (multi-poli e interdisciplinar) y conocimiento transdisciplinar. Para la ciencia clásica el pensamiento complejo y el conocimiento transdisciplinar es un absurdo, pero

para éstos, el ideal de racionalidad de la ciencia clásica es necesario y válido, pero insuficiente para comprender la realidad en el tiempo actual. Se hace necesario un nuevo paradigma de racionalidad que permita pensar la unidad de los conocimientos fragmentados en disciplinas de cara a la supervivencia de la especie humana en esta era que se ha convertido en planetaria.

De lo antes expuesto, se busca presentar desde las apuestas conceptuales de Edgar Morín (pensamiento complejo) y de Basarab Nicolescu (conocimiento transdisciplinar) la dimensión epistemológica, ontológica y metodológica de la emergencia de esta nueva racionalidad. Morín haciendo alusión a una metáfora arquitectónica, nos dice que su apuesta por un pensamiento complejo se empotra y diferencia a la vez de unos conocimientos a partir de los cuales se ha construido y al mismo tiempo que ha superado (Morin, 1998). La metáfora arquitectónica para hablarnos del pensamiento complejo es la de una casa de tres pisos.

En el primer piso, es decir a la base estarían, según Morín, las tres grandes teorías contemporáneas: la teoría general de sistemas, la teoría cibernética y la teoría de la información. Estas tres teorías le han permitido pensar en un principio de causalidad no lineal que se expresará en el pensamiento complejo a través del principio de recursividad.

En el segundo piso, estarían las teorías de la autoorganización propuestas por la revolución biológica contemporánea y las teorías cibernéticas de autores como Atlan (1990), Capra (2002), Prigogine (1987), Von Neumann (2004) entre otros. Estas perspectivas conceptuales le permiten a Morín comprender las emergencias globales y las micro-emergencias de toda organización, y todavía más, le permiten comprender como la organización viviente no

es la simple suma de muchos componentes, sino una auto-eco-organización emergente con características propias dependientes y al mismo tiempo diferentes del entorno en el que se dan. En el tercer piso, estaría lo que Morín llama el pensamiento complejo, es decir, la capacidad de pensar al ser humano que somos, desde las posibilidades que se han abierto en el diálogo las teorías anteriores y desde la reflexión crítica del conocimiento que se han dado después de Husserl y Heidegger en la filosofía (Reynoso, 2006).

Posmodernismo: *“el quiebre o crisis de los procesos de transformación universal”*

Cabe destacar que el término “posmodernidad” puede referirse, tanto al proceso de transformación cultural de la modernidad a partir de la década de 1970, y especialmente 1980, como a los diferentes movimientos culturales, filosóficos y artísticos de ese período que cuestionan los paradigmas de la modernidad, así como su vigencia universal y atemporal. Para algunos autores, como Lyotard, la posmodernidad no es exactamente una crítica de la modernidad, sino más bien un cuestionamiento del carácter absoluto de ciertos valores, como la noción de “verdad” y “razón” o la preeminencia de lo social sobre lo individual. Sin embargo, según los defensores de la posmodernidad, esta no deja de reconocer la importancia de los valores en cuestión, sino que apenas pone en cuestión el modo en que han sido utilizados (Lanz, 2006). Comprender la posmodernidad pasa, necesariamente, por tener claro su punto de referencia: la modernidad. La modernidad representa una era y una forma de pensamiento cuyos antecedentes pueden rastrearse en el antropocentrismo del renacimiento, si bien no cobraría forma plena sino hasta el siglo XVIII. Una corriente intelectual y dos hechos históricos en el siglo XVIII fueron fundamentales en este giro de la historia: el movimiento de la Ilustración, la

revolución francesa y la revolución industrial. A grosso modo, la modernidad se propuso el paso de la tradición al cambio, lo que recibió el nombre de “progreso”. Esto implicaba: secularizar la sociedad, es decir, separar la Iglesia del poder político; promover el conocimiento (razón y ciencia) como armas contra el fanatismo y herramientas del progreso; consolidar el Estado nacional (formación del nacionalismo), y crear un nuevo modelo político basado en la separación de poderes y la libertad de los ciudadanos; desarrollar todas las potencialidades económicas de la industrialización (Lyotard, 2005).

La posmodernidad visibiliza este quiebre que pueden ser resumidas en los siguientes aspectos: 1) Expresa la crisis del pensamiento metafísico moderno; 2) Deslegitima los metarrelatos modernos; 3) Reconoce que existen diferentes modos de saber; 4) Rechaza la linealidad histórica y relativiza el progreso; 5) Reflexiona sobre su contexto y visibiliza responsabilidades; 6) Promueve la diferenciación subjetiva y la diversidad (Puerta, 2022).

Conclusiones

Vale destacar que en este artículo no se pretende abarcar la totalidad de las propuestas epistemológicas hechas en los dos últimos siglos; sino dar rasgos muy generales de las más influyentes. Han quedado fuera, por límites de espacio y quizás de capacidad del autor, importantes aportes provenientes de muchas propuestas teóricas contemporáneas, como el feminismo, la decolonialidad, la epistemología naturalizada (Cormick, 2021), entre otros (Puerta, 2022). En nuestra meditación, las corrientes epistemológicas esgrimida a lo largo de este proceso de investigación, no solo se identifica con la filosofía de la ciencia, sino también con la visión

metodológica de la ciencia, en el cual, ésta tiene la tendencia de formular criterios racionales y sistematizar las condiciones necesarias de validez de la verdad, dentro de las exigencias metódicas y los juicios de valor, por cuanto, el conocimiento científico, no tiene fundamento en sí mismo, porque siempre buscará o dependerá de otro discurso que lo ayude, que lo impulse o que lo legitime, es decir, una epistemología, una corriente del pensamiento o un paradigma, y esto va a estar influenciado o arraigado por la cosmovisión que tenga el individuo o investigador.

Además, las teorías o corrientes epistemológicas, están en constante cambio, sometidas a un debate que no ha concluido aún. Para darse cuenta del cambio que introduce una nueva teoría, es necesario que estén claramente definidas, en aras de lograr esta situación, por cuanto, se busca que tenga la forma de un sistema axiomatizado, es decir, de un sistema en el cual exista un cierto número de conceptos básicos que no se definen, por ejemplo, en las matemáticas, los conceptos de punto y recta, entre otros, de los cuales todos los demás pueden ser deducidos por medio de operaciones puramente lógicas o matemáticas.

En una reflexión posterior, se requiere sustituir el paradigma de simplificación de la ciencia clásica por un paradigma de complejidad que aún no puede nacer, porque el paradigma de simplificación aún no puede morir (Morin, 1998).

Referencias

Adorno, T. (1991). *Actualidad de la filosofía*. Paidós.

Ayer, A. (1986). *Lenguaje, lógica y verdad*. Barcelona: Orbis.

Berlin, I. (2004). *Conceptos y categorías. Ensayos filosóficos*. Fondo de Cultura Económica.

- Bunge, M. (2002). *Epistemología. Curso de actualización*. México: Siglo XXI editores.
- Cormick, C. (2021). *La epistemología naturalizada*. Escritos, 29-61. DOI: <https://dx.doi.org/10.8566/esco.v29n62.a07>.
- De la Garza, E., & Leyva, G. (2010). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza.
- Durkheim, E. (1982). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, G. (2005). *Verdad y método*. Barcelona: Sígueme.
- Habermas, J. (1978). *Tres enfoques de investigación en ciencias sociales*. Cátedra.
- Habermas, J. (1992). *Conocimiento e interés*. Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (2000). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Cátedra.
- Horkheimer, M. (1993). *Teoría crítica*. Barcelona: Barral.
- Husserl, E. (2011). *La idea de la fenomenología*. Herder.
- Kuhn, T. (1987). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1998). *La metodología de los programas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lanz, R. (2006). *Las palabras no son neutras*. Monte Ávila Editores.
- Levi Strauss, C. (1997). *Antropología estructural*. Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, J. (2005). *La postmodernidad (contada a los niños)*. Gedisa Editorial.
- Mardones, J. (1994). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Anthropos.
- Morin, E. (1998). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Popper, K. (1998). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Madrid: Tecnos.

Puerta, J. (2022). *Problemas centrales de la epistemología*. Edición propia.

Reynoso, C. (2006). *Complejidad y caos: una exploración antropológica*. Buenos Aires.

Wittgenstein, L. (2006). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. UNAM.